



Es propiedad.

EL BUEN COMBATE

facilitado á toda clase de personas por medio de sencillos opúsculos de controversia popular.
—Nueva serie mensual de libritos ilustrados.

1. **El pan del pobre**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
2. **¿No es hora todavía?** por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
3. **De Carlos á Manuel y viceversa**, correspondencia epistolar, por Antonio.
4. **El deber de la limosna**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
5. **De Carlos á Manuel y viceversa**, correspondencia epistolar (segunda parte), por Antonio.
6. **Sol de las almas**, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
7. **Credo, ó refugio del cristiano en los actuales tiempos**, libro I, por Mons. Gaume.
8. **Credo, ó refugio del cristiano en los actuales tiempos**, libro II, por Mons. Gaume.
9. **La acción antimasónica**, por el Dr. don Félix Sardá y Salvany, Pbro.

R. 3531103

BELEN Y LA CUESTIÓN SOCIAL.

NUESTRO siglo tiene una dificultad que no acierta á resolver, por más que les esté dando á sus pensadores muy malos ratos. Es la eterna cuestión entre ricos y pobres, es la cuestión que entre todas se llama, como por excelencia, *la cuestión social*.

El siglo y sus filósofos se ven en tales apuros porque no cuentan para maldita la cosa con Jesucristo, solución suprema de todas las dificultades. Nosotros que somos católicos acudamos á esa única solución, cojamos el pavoroso problema y vámonos con él á Jesucristo.

¡Jesucristo! Precisamente le tenemos ahí entre nosotros en la mejor disposición para responder á nuestras dudas. Precisamente celebramos en estos días su dichosa Navidad, y entre el regocijo del universo y los cantares del cielo le adoramos Niño y pobrecito en un establo ruinoso, envuelto en pobres envolturas; sin cuna, porque yace en un pesebre de bestias. Allá va todo el mundo, allá han ido desde mil ochocientos años atrás todos los siglos, allá han ido pobres, allá se han presentado ricos, los mendigos con sus harapos, los reyes con sus coronas. Allá han ido todos, ¿por qué no hemos de ir nosotros también? ¿Por qué no ha de ir también nuestro siglo XIX con su abrumadora cuestión entre pobres y ricos, á ver si se le resuelve con una palabra ó con un sollozo este Dios, que es Dios de ricos y pobres?

Vedle. La casa no es tal, sino cueva destrozada y abierta á toda lluvia y á todo viento, y ¡cuidado que la estación es cruda y la noche destemplada! Y auu así, aquel portalejo no es habitación propia, sino prestada: menos que prestada, tomada de limosna, después de groseros desaires é ignominiosos desdenes. El mueblaje es tan ruín como la habitación. Unas pobres pajas, un tosco pesebre, telarañas por toda colgadura, suciedad y miseria por todo adorno. ¿Resta añadir alguna cosa á este cuadro de pobreza? Sí, porque la vecindad, á los acogidos en aquel albergue les es completamente forastera, el poder público no tarda en convertirseles en perseguidor. Todo cuanto tiene de desconsoladora la miseria se halla allí reunido.

Y no obstante. Cristo Jesús no es,

pobre por necesidad, sino por elección. ¡Qué ha de ser pobre si es el Criador de todas las riquezas, y el Remediador de todas las necesidades! Es Dios y puede formarse un palacio en un momento, del mismo modo que con una palabra formó un mundo. Puede dar á sus miembros entumecidos por el frío lecho mullido y regalado, puede improvisarse corte obsequiosa que atienda á los menores detalles de su comodidad personal, puede rodear á su Madre de cuantas delicias ha imaginado la princesa más caprichosa. Y puede y no lo hace. Luego si no lo hace es porque no quiere. Y no quiere porque así debe de convenir á alguien. Y ¿á quién puede convenir sino á nosotros?

— ¡Misterio profundo! dirá alguien. Sí, hermano mío, pero no tan profundo que no le alcance al momento cual-

quiera que se digne observarlo. Mejor dicho: no es misterio, sino elección oportunísima. El Dios de ricos y pobres, al entrar en el mundo quiere hablar muy alto á ricos y pobres, y habla, sí señor; y en el silencio de esta noche helada, en la soledad de este desquiciado portal, su enseñanza es más elocuente que la de los liceos y academias del mundo que han asombrado á los siglos con sus altas cuestiones, sin haber resuelto aún la cuestión principal.

La solución que con su ejemplo da el mismo Dios á la gran cuestión actual entre pobres y ricos,, es la siguiente:

Supuesto que ha de haber pobres y ha de haber ricos, los dolores de la pobreza deben templarse con la *resignación cristiana*; los placeres de la riqueza deden templarse con la *modera-*

ción cristiana. Esta *resignación* y esta *moderación* acercarán las distancias que separan el pobre del rico, alzando un poquito al uno y bajando otro poquito al otro, con lo cual, y con la caridad que dé la mano á entrambos, quedarán unidos y hermanos los que, aconsejados por solas sus pasiones, se han mirado siempre como enemigos.

Y dadle las vueltas que queráis al temeroso problema, no hay otra salida que ésta: que sea *resignada* la pobreza, y que sea *moderada* la riqueza.

—Explicad las palabras, por Dios. ¿Qué entendéis por *resignación*? ¿Qué entendéis por *moderación*?—

Resignación es una virtud cristiana que sólo la fe puede comunicar, por la cual aunque podemos practicar los medios para salir ó librarnos de nuestras aflicciones, sin embargo, sometemos con humildad nuestro corazón á

ellas, sabiendo que es Dios quien las ha ordenado ó las ha permitido.

Oídme, pobres de Jesucristo, y grabad en vuestro corazón estas palabras: no se os prohíbe buscar arbitrios con que salir de vuestra pobreza, y mejorar la posición de vuestros hijos. ¡Ojalá pudiese yo veros á todos dueños de un capital! No es pecado desear ser rico, ni es pecado trabajar honradamente para serlo. Pero es pecado, sí, rabiarse día y noche contra la pobreza, y renegar de Dios que no os ha dado la salud ó la fortuna de vuestro vecino, y odiar al rico sólo por no poder serlo como él. Es pecado murmurar de la Providencia de Dios, quien, porque es dueño de todo y de todos, da lo que quiere y á quien quiere y del modo que quiere. Es pecado desesperarse y rechinar de dientes contra el cielo, maldiciendo la necesidad de trabajar para

comer, como si el que come sin trabajar se viese por esto solo libre de trabajos. Es pecado, en una palabra, olvidarse de la resignación, que no es otra cosa que acomodar nuestra voluntad á la de Dios.

Por donde, óyeme bien, hermano mío pobre, la resignación no es una mortificación como tal vez te has figurado. Es una verdadera virtud de conveniencia. Has de padecer sin remedio; ¿qué vale más, padecer rabiando, ó padecer consolado? Has de trabajar; ¿qué es más duro, trabajar maldiciendo la necesidad que te obliga á ello, ó trabajar alabando á Dios que te ha criado para esta suerte? Ya que hemos de llevar la cruz, llevarla con aire, y así se hará más ligera. La pobreza resignada es más feliz, muchas veces, que la misma riqueza, y no es raro encontrar pobres, muy pobres, en cuya casa reina más tranquilidad que en

los palacios. Mil veces lo he oído de los labios de un pobre resignado: «¡Pobre soy, pero... ¡alabado sea Dios!» He aquí la resignación.

Pero el Niño del portal no habla solamente á los pobres. También los ricos dependen de El y han de ser enseñados por El, y por El han de ser rigurosamente juzgados. A los pobres encarga la *resignación* en el sufrimiento de su pobreza, á los ricos encarga la *moderación* en el goce de sus riquezas.

Moderación significa templanza, sobriedad, límite, en el uso de los goces de la tierra: significa privarse de esa borrachera de lujo y de diversiones en las cuales se consumen grandes caudales sin utilidad para el rico y con grave escándalo del pobre. No significa guardar el dinero, sino saber gastarlo hórada y cristianamente en el aumento de la Religión, en el consuelo

de los necesitados, en la instrucción de los ignorantes, en obras de utilidad pública, en el fomento de las buenas costumbres.

¡ Ricos de la tierra! Muchas veces os portáis mal, muy mal, y por esto estallan sobre vuestras cabezas todas las iras del cielo y braman bajo vuestros piés todos los volcanes del infierno. Tenéis grandes riquezas, y como aquel rico de que nos habla el Evangelio, sentádos en vuestro trono de dinero, vivís únicamente para vosotros solos y para los deseos de vuestro cuerpo y para los caprichos de vuestra vanidad. No es vuestro solamente el dinero que tenéis, es de Dios, y de consiguiente sólo podéis gastarlo del modo que ha dispuesto Dios. La Religión, la patria y el pobre gimen abrumados de necesidades; ¿á qué ese lujo que os llega á poner en ridículo de puro exagerado? ¿á qué esos espectá-

culos en los cuales se da á una bailarina en una sola noche lo que bastaría para mantener á una familia una porción de meses? ¿á qué ese banquetear sin qué ni para qué, convirtiendo el alma humana en esclava vil de la parte más grosera del cuerpo, el estómago?

No obraban así nuestros abuelos, que sabían adular menos á las masas, y obrar más y mejor por ellas. Nuestros abuelos tenían teatros menos suntuosos, pero sabían fundar vastos hospitales, y no sólo fundarlos, sino enriquecerlos con rentas. Es verdad que nosotros sabemos más. Sabemos alzar en cada esquina un garito ó un burdel, y gastar tranquilamente en ellos los bienes desamortizados al hospital. Nuestros abuelos hacían menos discursos sobre la suerte de las clases jornaleras, pero sabían mejor el camino de la casa del jornalero enfermo, y alzaban hospicios para sus huérfa-

nos, y legaban dotes para sus hijas. Nuestros abuelos hablaban menos de soberanía popular y de derechos del pueblo, pero vivían en medio de él más que nosotros, y compartían con él sus alegrías y sus tristezas más que nosotros, y eran menos altivos con él que nosotros. Nuestros abuelos, en una palabra, eran más cristianos, es decir, creían más en Dios, obedecían más á la Iglesia y amaban más á sus hermanos. Hoy para ciertos ricos no hay más Dios que su dinero, ni más religión que su negocio, ni más templo que su fábrica, ni más prójimo que su yo. Hoy para muchos ricos el pobre no es un hermano, es una máquina alquilada á la cual se da cada día un jornal, como se da cuerda á un reloj, sin amor, sin piedad, sin entrañas. No es esto lo que debe ser la riqueza cristiana.

¡La limosna! ¡Ay Dios mío! ¿Quién

da limosna en el día de hoy? Porque no es dar limosna arrojar un ochavo á un mendigo para librarnos de su asquerosa presencia. No es dar limosna consignar una partida en una subscripción pública para que luego la trompeteen todas las gaceticillas de la ciudad. Dar limosna, oh ricos, es dar vuestro dinero en abundancia si lo tenéis en abundancia; es darlo con modestia, sin herir la dignidad personal del que lo recibe; es darlo con la mano y con el corazón, es decir, acercándoos al pobre, interesándoos por él, amándole, consolándole, instruyéndole y mejorándole. Dar limosna es ir en busca del necesitado, antes que él venga en busca de vosotros, es visitarle en su bariaca ó en su buardilla, es sufrirle aunque os sea repugnante. ¡Qué poco cristianas son estas señoras y qué poco cristianos estos caballeros que ven con placer las asquerosidades

de un can can bailado por una prostituta deshonesta en las tablas de un teatro, y sienten asco y cierran sus ojos y tapan sus narices y claman por la policía urbana si un mendigo de Cristo, un pobre lisiado, una madre extenuada alargan hacia ellos su mano en la puerta de la iglesia!

¡Ricos de la tierra! oid la voz del Niño de Belén, que es vuestro Dios y será vuestro Juez! Moderación en todo, moderación en vuestro lujo, moderación en vuestras empresas, moderación en vuestras ganancias, moderación en vuestros placeres. No queráis gozarlo todo, ni ganarlo todo, ni explotarlo todo. Al fin vendrá la muerte, pasito á paso, lenta y silenciosa, á sorprenderos en vuestras casas y en el bullicio de vuestros negocios, y no harán más dulce vuestra agonía mil duros más ó mil duros menos que dejéis á la otra parte de la losa. Y en

cambio el buen uso de vuestro dinero, el goce *moderado* de vuestras riquezas puede haceros felices en vida y en eternidad.

¡Ricos y pobres! Escuchad otra cosa y es la última. No en vano la primera página de nuestra sacrosanta Religión, única verdadera, nos muestra un Dios en la miseria y en la persecución. Si habéis creído poderos formar de este mundo un valle de delicias en lugar de un valle de lágrimas, errasteis la cuenta, y andáis soberanamente equivocados. Los pobres sufriréis por vuestra pobreza, y los ricos sufriréis á pesar de vuestra riqueza, y todos creeréis dichoso al vecino, y nadie tendrá la suerte de creerse dichoso á sí propio.

Resignación, pues, en el llanto cuando acaezca tener que llorar, y *moderación* en la risa cuando haya ocasión de reir, ya que de risas y llantos se com

pone al fin nuestra vida. En medio de todos los goces y de todas las penas la fe en Dios, la esperanza en Dios, la caridad según Dios.

Cada día se os predicán nuevos derechos y se os ofrecen nuevas libertades y se os inventan nuevos progresos. Nuevos á la mañana y viejos ya y desacreditados al anochecer. La palabra de Belén, la voz del Catolicismo es la verdad inmortal siempre antigua y siempre nueva, que nunca envejece y nunca decae, que posee siempre, cuando es obedecida, su maravilloso poder de salvar á los individuos y á los pueblos. Esta permanece eternamente.

¡Ricos y pobres! Con ella seréis hermanos y seréis dichosos en lo que quipa serlo en este mundo. Sin ella ¡ay de la sociedad! ¡ay de vosotros!

A. M. G. D.

10. **El Santísimo Rosario**, por Campazas,
11. **Católicos... á la moda**, copiados al natural, por D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
12. **Católicos de verdad**, segunda parte de *Católicos... á la moda*, por D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
13. **¡Guerra de frente!** por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.; segunda parte del opúsculo *La acción antimasonica*.
14. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro I, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.
15. **La piedad al uso**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
16. **Los Fariseos**, por D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
17. **Eucarísticas**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
18. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro II, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.
19. **La Caridad puesta al alcance de todo el mundo**, por el abate Mullois.
20. **Cómo se explota á los incautos**, por el abate Mullois.
21. **Liberalismo casero**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
22. **Quien siembra vientos...** por D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
23. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro III, por D. Francisco de P. Ribas y Servet.
24. **Cruz de oro y Cruz de plomo**, por doña Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
25. **Liberalismo casero**, segunda parte; por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
26. **Espinas, Hojarasca y Flores**, libro IV, por D. Francisco de P. Ribas y Servet.
27. **¿Yo confesarme?** por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.
28. **Cartas á un joven**, por D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
29. **Nuestro modelo**, por D.^a Matilde Troncoso de Oiz (Raquel).
30. **El Corazón de Jesús y las clases**

obreras, por D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pbro.

31. **El Protestantismo en berlina**, libro I, por el P. Pío Mandata, S. J.

32. **El Protestantismo en berlina**, libro II, por el P. Pío Mandata, S. J.

33. **Los que dejan hacer**, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

34. **El Domingo. Al pueblo**, por el abate Mullois.

35. **El progreso y la Iglesia**, por D. Cayetano Soler, Pbro.

36. **Jesucristo es Dios**, por el abate Mullois.

CONDICIONES

Se publica cada mes un opúsculo de 48 páginas, con hermosas ilustraciones y elegante cubierta al cromo.

Subscribiéndose á 1 ejemplar, 1'50 ptas. al año.—Id. á 4 ejemplares, 0'50 cada mes.—Id. á 8 id., 1 peseta cada mes.—Id. á 12 idem 1'50 ptas. cada mes.—Id. á 20 ejemplares, 2'25 cada mes.—Id. á 50 ejemplares, 5 ptas.

De cuatro ejemplares mensuales en adelante puede hacerse la subscripción por uno, dos ó tres meses, un semestre ó todo un año. La colección de los opúsculos publicados se vende encuadernada en tela, formando tres tomos, á 2 ptas. cada uno. Tomando 100 opúsculos de un mismo título ó variados, 10 ptas. Franco de portes. El pago se hará por adelantado en letra, libranza ó sellos, certificando en este ultimo caso la carta.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.—1899.